

El mes de noviembre está marcado por la celebración de todos los santos, un día de fiesta en el que se nos invita a vivir en fidelidad a nuestra vocación y al Evangelio, como han hecho multitud de hermanos y hermanas en la fe. El testimonio de los santos nos llama a una entrega fortalecida en la caridad y a una confianza profunda en el amor.

1. Fieles a la gracia recibida en nuestra vocación

Canto: Dios fiel (Ain Karem)

Lectura

“El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría, y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.” (Ef 1, 17)

Reflexión

“Hermanos, seamos fieles a nuestra vocación. A través de ella nos llama a la fuente de la vida aquel que es la vida misma, que es fuente de agua viva y fuente de vida eterna, fuente de luz y fuente de resplandor, ya que de Él procede todo esto: sabiduría y vida, luz eterna. El autor de la vida es fuente de vida, el creador de la luz es fuente de resplandor. Por eso, dejando a un lado lo visible y prescindiendo de las cosas de este mundo, busquemos en lo más alto del cielo la fuente de la luz, la fuente de la vida, la fuente de agua viva, como si fuéramos peces inteligentes y que saben discurrir; allí podremos beber el agua viva que salta hasta la vida eterna.” (Benedicto XVI)

Canto: Con amor eterno (Ain Karem)

2. Ser el rostro de Jesús y mostrar su caridad

Escuchamos la palabra de Dios dejando iluminar nuestra vida y nuestro actuar en medio del mundo. Y traemos también a nuestro corazón la realidad y dolor de nuestro mundo: la pobreza material, el llanto de los desfavorecidos, el hambre, la falta de justicia... Jesús es respuesta salvadora... ¿y yo cómo me uno a esa salvación?

Lectura del Evangelio

«Al ver Jesús a las multitudes, subió al monte; se sentó y se le acercaron sus discípulos; y abriendo su boca les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el Cielo: de la misma manera persiguieron a los profetas que os precedieron.» (Mateo 5, 1-12)



Meditación

«Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos» (CEC.- 1717).

3. Entregarse un vez más a Él

Canto: Hágase (Ain Karem)

Oración

Señor, Dios mío, ayúdame a ser santo.
Santo sin premio,
Santo para no ofenderte,
Santo para servir mejor a los demás.
Señor, en el día de hoy,
que recordamos y celebramos la memoria de todos los Santos,
ayúdame a acercarme más a Ti.
A ellos les ruego que pidan al Espíritu,
me conceda los dones necesarios
para ser mejor.
No porque yo merezca algo,
Sino para que mi alabanza llegue a Ti,
más plena.
Señor, perdóname,
Por mis faltas y pecados,
por todo lo que podía haber hecho y no hice,
por todo lo que podía haber servido y no serví,
por todo lo que he desaprovechado.
Dame tu Bendición para que el resto de mi vida,
te sea fiel y caritativo,
luz tuya y servidor de todos,
según Tú me pidas en cada momento.
Gracias Señor por tu misericordia conmigo.
Amén

Canto: Fieles (Maite López)

Padrenuestro